

LA PREGUNTA POR LO RELIGIOSO Y DIVINO

El objeto del presente ensayo es la posición actual del problema religioso. Aquí no se trata de la posibilidad o imposibilidad de las cuestiones "religión" y "Dios", de si existen o no existen, de si son relevantes o irrelevantes para nuestra época. Tampoco son objeto de reflexión cualquiera de los aspectos parciales en los que aquellas cuestiones se desdoblan. Caen, por tanto, fuera de la órbita de interés los temas de la esencia, la racionalidad, la verdad, la estructura, la autonomía, las características, las formas expresivas y las manifestaciones de la religiosidad. Tampoco se abordan los problemas de la cognoscibilidad de Dios, de la demostración de la existencia de éste, de su personificación en los diversos teísmos o de su historicación en las religiones histórico-positivas. Ni siquiera nos preocupan la descripción de la divinidad mediante una gama de predicados o las relaciones Dios-mundo, Dios-hombre. Nuestro tema es el planteamiento mismo del problema de la religión y de Dios. Con otras palabras: cuáles son los supuestos que subyacen a la pregunta actual por lo religioso y divino.

El tratamiento del tema no es de carácter histórico, fenomenológico, psicológico o sociológico. Tampoco es de carácter creyente o religioso, sino estrictamente filosófico. Durante las dos últimas centurias venimos asistiendo a un constante desplazamiento de la cuestión. De la localización de la misma en el ámbito de la moral por Kant, se pasó a ubicarlo en diversos sectores de la subjetividad: conciencia, sentimiento, fantasía... Fue la obra de los Idealismos románticos. A finales del XIX y primera mitad del XX privaron los tratamientos "positivos": historia, psicología, fenomenología, sociología. Hoy nos hallamos ante un nuevo intento, que aspira a recuperar el problema para la filosofía, pero no para cualquier modalidad de la misma, sino para la filosofía social. Es decir: para aquel saber sobre la colectividad humana que, más allá de los datos, de la estadística y de la erudición, busca valor para las acciones y sentido para los aconteceres.

A este nuevo intento deseamos aportar una contribución con nuestro trabajo. El argumento se desarrolla en tres fases: I) presupuestos hermenéuticos e históricos del planteamiento actual de la pregunta por lo religioso y divino; II) opciones fundamentales de la cultura presente que condicionan el tratamiento contemporáneo del problema; III) aplicación de las ideas precedentes al análisis de un hecho: la integración de la pregunta por lo religioso y divino en la hermenéutica histórico-social de la realidad.

I

El problema filosófico de Dios, como todos los problemas filosóficos, cuenta ya con una larga historia. Las variantes en su planteamiento y solu-